

# Recordando a Joaquín Monteagudo Rodríguez

a los diez años de su muerte

SOCORRO GIRON

Joaquín Monteagudo Rodríguez nació en Mayagüez, Puerto Rico en 1890. Cursó estudios en la escuela que en esa ciudad fundó Eugenio María de Hostos. Se trasladó a San Juan donde vivió la mayor parte de su vida. Su afán de aventura lo llevó a Cuba y a Santo Domingo. No llegó más allá de las Antillas a pesar de haber soñado con un viaje a Europa. Este se quedó en sueño.

Cultivó el periodismo, la poesía y la biografía. En 1945 el Instituto de Literatura le otorgó el Premio de Periodismo. En 1952 el Club Deportivo de Ponce premió su biografía del Dr. Manuel de la Pila Iglesias, fundador de dicho club. El libro se publicó al año siguiente bajo el título *Dr. Manuel de la Pila Iglesias, el caballero de la bondad*. Monteagudo investigó para las biografías de Juan Rius Rivera y Antonio Ferré Bacallao, pero nunca llegó a publicar nada sobre dichos temas.

En enero de 1964 la escuela superior Eugenio María de Hostos, en Mayagüez le rindió un homenaje. Nuestro escritor murió en San Juan el 20 de marzo de 1966.

La bibliografía de Joaquín Monteagudo (libros) es como sigue:

- 1918 *Lirios negros* (sonetinos)
- 1921 *Humo y sol* (prosa y verso)

- 1922 *Canto a Puerto Rico* (poema)
- 1928 *Acústicas* (poemas)
- 1953 *Dr. Manuel de la Pila Iglesias, el caballero de la bondad* (biografía)
- 1964 *Cien endecasílabos en un intento de epístola a Francisco Lluch Mora* (poema)
- 1967 *El hombre vertical* (poemario póstumo)

El poeta yaucano Francisco Lluch Mora ha hecho un estudio de la poesía de Joaquín Monteagudo, trabajo publicado en el periódico *El día*, de Ponce, en agosto de 1966, bajo el título *Diversos estadios en la poesía de Joaquín Monteagudo*. Señala Lluch Mora que el primer estadio es bajo el signo del modernismo. (1918-1922.) A este período pertenecen sus libros *Lirios negros y Humo y sol*. El segundo es un estadio de transición en que publica su poemario *Acústicas* (1928), donde recoge poemas escritos entre los años 1921-1927. Este segundo estadio es el de la poesía vanguardista-ultraísta-creacionista. El tercer estadio es el de *El hombre vertical* (1967), libro póstumo. Este es el momento en que el poeta manifiesta su preocupación social en tono superrealista. El cuarto y último estadio señala la vuelta a las formas clásicas como el endecasílabo.

El escritor Tomás de Jesús Castro señala que el primer laurel que le corresponde a Joaquín Monteagudo "es el de haber sido el iniciador e introductor del surrealismo en Puerto Rico" (véase el folleto titulado *Monteagudo*, San Juan, P.R., 1967, p. 21).

Monteagudo se inició en la poesía bajo el signo del modernismo. En 1918 publicó una colección de sonetinos que tituló *Lirios negros*. De ese libro se publicaron varios poemas en la revista *Puerto Rico Ilustrado* del 12 de abril de 1919. Copiamos dos de los cinco sonetinos publicados en la citada revista:

#### ARBOLES VIEJOS

El crepúsculo se tizna  
de manchas negras y rojas

y se peina entre las hojas  
una plateada llovizna.

Hay estaño en el paisaje  
y el bandolín de la brisa  
ensaya su fina risa  
sobre el florido ramaje.

Se llena el cielo de oro  
con un quejido sonoro  
del rayo que muere lejos

y tiritan ya doblados  
árboles desconsolados  
por la carga de ser viejos.

#### OFRENDA ESPIRITUAL

Mi verso te brinda rosas  
para tu pelo de raso,  
y de azucenas un lazo  
con oro de mariposas.

Verano con tinta rara  
dibuja tu risa loca  
con mil amapolas para  
la cereza de tu boca.

Su terciopelo de plata  
la luna te ofrece grata  
ante tu paso gentil

y mi verso todo sombra  
teje para ti una alfombra  
con claveles de marfil...

Diez años más tarde, en 1928, publicó su poemario *Acústicas*. Sigue un fragmento del poema *La mirada de los capitanes marinos* en el citado poemario. Nótese cómo ha cambiado la forma y el tono. Este poema pertenece al segundo estadio que señala Lluch Mora.

#### LA MIRADA DE LOS CAPITANES MARINOS (fragmento)

La mirada de los capitanes marinos  
está llena de puertos;  
la oceánica  
mirada de los capitanes marinos  
que poda marullos.

La mirada de los capitanes marinos  
está llena de brújulas;  
la hiperestésica  
mirada de los capitanes marinos  
que encuaderna equilibrios.  
La mirada de los capitanes marinos  
está llena de anclas;  
la pentagrámica  
mirada de los capitanes marinos  
que es el monóculo de los pasajeros.

La mirada de los capitanes marinos  
está llena de arrugas;  
la iconoclasta  
mirada de los capitanes marinos  
que es un fotograbado internacional.

Cuando leemos estos versos de Monteagudo no podemos dejar de darle la razón a Tomás de Jesús Castro cuando señala la influencia de Ramón Gómez de la Serna en la poesía de nuestro poeta.

Del tercer momento de la poesía de Joaquín Monteagudo y de *El hombre vertical* copiamos un fragmento del poema inicial del

libro. Nótese que ahora, como señala Francisco Lluch Mora, “la voz se torna superrealista con una preocupación social”.

#### EL HOMBRE VERTICAL

Al fin eres el hombre empinado  
en tu búsqueda y tu encuentro.  
El de la lumbre-hábito y el golpear de voluntad,  
el de lo inmarcesible en las mil esencias células,  
el de la ansiedad que crece hasta las cuerdas vocales.

Al fin tu presencia plural  
de hombre que piensa de perfil,  
de hombre que habla al hombre en dimensión total  
del brazo, del yunque y del martillo.

Al fin tú, en tu rearder de alas tendidas  
en tu transfusión de sangre ancha y tallada,  
en tu gimnasia verde, en tu vértice de masa y verbo,  
en tu bandera untada de calles y plazas públicas,  
en tu consigna erigida en sazón de estatura.  
Al fin tu voz perenne y honda que es vigilia  
colgada como un candil en la proa del tiempo.

El cuarto y último estadio en la poesía de Monteagudo es, como ha señalado Lluch Mora, una vuelta a las formas clásicas. Del poema *Cien endecasílabos en un intento de epístola a Francisco Lluch Mora* (publicado en forma de libro por la Editorial Cordillera en 1964 y que forma parte del libro *El hombre vertical*, publicado por la Editorial Club de la Prensa, San Juan, Puerto Rico, 1967), copiamos, de las páginas 47-51, el fragmento siguiente:

CIEN ENDECASILABOS EN UN INTENTO DE EPISTOLA  
A FRANCISCO LLUCH MORA  
(fragmento)

Poeta del mensaje transparente,  
en la mordedura de los extremos  
las alambradas llegan como sombras,  
al hombre se le acerca la conciencia  
y la tarde en el tiempo se desangra  
por todas sus heridas regionales.  
Oh bandera en la tierra inagotable,  
oh campana de epopeya y disciplina,  
Rápsoda. Tu Yauco es la flor más ancha  
y la mayor panoplia fluorescente  
en la constelación de Rodadero  
y en la luz-guazábara del Coayuco  
flecha, flecha agotada en claridades  
de cuatro siglos, cuatro siglos de agua  
rodando, rodando al mar contertulio,  
al mar, al mar que nada en su pecera.  
Santo y seña y fragor de Guaybaná,  
zarpazo indio en zona crepitante.  
Yauco-azul-meridional, vida límpida,  
presencia persuasiva y solariega  
tan rumorosamente instrumentada  
que otea y rinde y busca y multiplica  
cuando la tierra sopla, con pulmones  
verdes, su claro terral: manifiesto  
magnetofónico de la montaña.

En sus comienzos, Monteagudo fue un poeta modernista con preferencia por el sonetino. Una vez que entra en el surrealismo seguirá por esa trayectoria hasta el superrealismo. Aún en su vuelta al endecasílabo, en la esencia de sus poemas quedará patente la influencia de Ramón Gómez de la Serna y de André Bretón. La poesía de Monteagudo tiene el perfume de la greguería ramoniana.